

3º Domingo
de Cuaresma.

Somos templo de Dios

Lecturas del domingo: Éx 20,1-17 / Sal 18 / 1Cor 1, 22-25 / Jn 2, 13-25

Antes de empezar

El Evangelio de este domingo nos muestra a Jesús defendiendo el templo, la casa de su Padre, como lugar de oración. Ahora, somos nosotros, los cristianos, el templo vivo donde Dios habita. Por eso, las lecturas de este domingo nos pueden ayudar a revisar cómo es nuestra relación con el Señor y a hacernos más conscientes de que Él nos acompaña en cada momento de nuestra vida.

Idea clave que vamos a trabajar

Nos centraremos en la idea de hacer con nuestra vida un templo en el que Dios habite; un lugar de oración donde nosotros mismos y los demás puedan encontrarse con Dios.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos el encuentro haciendo una lista, por grupos, de las características que, según ellos, debería tener el templo más bonito del mundo. Después las ponemos en común.

A continuación narramos el cuento “La Iglesia más bella”:

A un hombre que buscaba a Dios con gran interés y empeño, una noche Dios le habló en sueños diciendo:

-En la iglesia más bella y hermosa que los hombres me han construido en este mundo me encontrarás. Allí te espero.

Al día siguiente, aquel hombre, lleno de emoción, emprendió su camino en busca de aquella iglesia. Recorrió las catedrales más deslumbrantes del mundo; fue a los templos más grandes y bellos; entró en las basílicas más hermosas y acudió a las iglesias más famosas. Pero a Dios no lo encontró. Probó en las capillas más refinadas y visitó las ermitas mejor decoradas. Pero ni rastro de Dios.

Quizá no entendió bien el mensaje y no supo ver a Dios donde realmente estaba. El desánimo se apoderó de aquel hombre. ¿Cuál era la iglesia más bella y hermosa de la tierra?

Esa misma noche volvió a tener un sueño en el que Dios le habló nuevamente diciendo:

"Me has buscado entre piedras muertas y yo siempre estoy entre las piedras vivas... La iglesia más bella y hermosa donde te espero es aquella que está hecha de personas que viven en comunión unas con otras, haciendo que los últimos de este mundo sean allí los primeros, siendo todos servidores de todos comprometidos en construir mundo más justo y fraterno".

Gracias a estas indicaciones, a la mañana siguiente, aquel hombre pudo encontrarse con Dios en la Iglesia más bella y hermosa que las mujeres y los hombres pueden construir en este mundo.

Después reflexionamos juntos sobre el cuento: ¿Qué buscaba el hombre? ¿Por qué? ¿Dónde encontró realmente a Dios? ¿Qué mensaje nos quiere transmitir este cuento?

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el Evangelio y después, entre todos, tratamos de volverlo a contar con nuestras palabras. Después dialogamos para ver si han captado lo más importante: ¿Por qué actuó Jesús así? ¿A qué se refería cuando dijo que a los tres días levantaría un templo? ¿Para qué vamos al templo?

Con este episodio, Jesús nos quiere enseñar dos cosas:

- Que el templo es un lugar sagrado. No es un lugar para hacer negocio, vender cosas o estafar a la gente. Al templo se va a orar, a celebrar la fe con otras personas y a encontrarnos con Dios.
- Que nosotros somos las piedras vivas que construimos la Iglesia. Desde que nos bautizaron, recibimos el Espíritu Santo y cada vez que comulgamos, Jesús entra dentro de nosotros, y por tanto, somos como ese templo a donde los judíos iban a encontrarse con Dios.

Por eso es muy importante que pensemos si nuestra vida es como un mercado, donde nada se da gratis, y donde hay de todo menos Dios, o si es un sitio donde Dios se encuentra a gusto y los demás pueden encontrarse con Él a través de lo que decimos y hacemos. Toda nuestra vida, todo lo que nos pasa, es una oportunidad para hacer oración: podemos agradecerle a Jesús lo bueno que nos ha pasado durante el día, o pedirle que nos ayude en aquello que nos ha salido mal...

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel nos enseña que “*orar es hablar a Dios con el corazón*” y por eso los cristianos podemos orar con todo lo que hacemos, cada uno según lo que viva:

Ha mandado Dios por medio de su Hijo que oremos todos y siempre. ¿Cómo? Como cada cual pueda: el santo, a lo santo; el pecador, a lo pecador; el sabio, a lo sabio; el niño, a lo niño.
(OO.CC. n.1040)

Por tanto, pidamos a Jesús que nos enseñe a rezar en todo momento. Podemos hacerlo con esta oración que rezaba San Manuel:

*Corazón de Jesús sacramentado,
en oración perpetua ante el Padre celestial,*

*enséñanos a hacerlo todo orando,
esto es, hablando contigo, dándote gusto,
contando con tu misericordia o echándote de menos...*
(OO.CC. n.1127)

❖ Para conocer más

En la celebración de la Eucaristía, durante el ofertorio, le presentamos al Señor algunas cosas y se recoge dinero en lo que se llama la colecta. Podría parecer que nosotros también hacemos negocio como en el episodio del Evangelio, pero no es así. Todo lo que se recoge en la colecta no es para que el cura se haga rico, sino para atender a las necesidades de la parroquia. Cada uno aporta lo que puede para que en la parroquia todos nos sintamos a gusto.

Nos comprometemos

Vamos a pensar una actitud que queramos vivir de manera especial durante esta semana para reflejar con ella que somos el templo donde Dios vive.

Podemos repartir a cada uno, la silueta de un muñequito para que se dibujen en ella. En el centro pueden escribir la palabra “Dios”, simbolizando que Dios habita dentro de ellos. Por detrás pueden escribir la actitud a la que se han comprometido.

Oramos

Nos despedimos visitando a Jesús Eucaristía. En un ratito de silencio, le damos gracias, en nuestro interior, porque se ha querido quedar entre nosotros y porque cada vez que comulgamos, elige vivir en el templo de nuestro corazón. Vamos a pedirle que esta semana nos ayude a ser templos vivos, para que todos los que se crucen con nosotros, puedan encontrarse con Dios. Podemos rezar juntos la oración del apartado “con la mirada de San Manuel”.

Terminamos rezando el Padre Nuestro.